

◆ CAPÍTULO ONCE

Repensar la retórica racial (y anti-migratoria) dominicana con la figura del zombi en “Monstro” de Junot Díaz

Nicolás Ramos Flores

Haiti’s nightmarish vulnerability has to be understood as part of a larger trend of global inequality.

–Junot Díaz

(La horrorosa vulnerabilidad de Haití debe entenderse como parte de una gran tendencia de inequidad global.)

En un ensayo en *The Boston Review* titulado “Apocalypse: What Disasters Reveal” (2012), escrito poco después del terremoto que devastó a Haití en el 2010, el escritor dominicano-americano Junot Díaz habla de las maneras en que la catástrofe natural fue un momento revelador mundial para la isla caribeña La Española. Sorprendido, el escritor explica cómo la República Dominicana ayudó a su país vecino, aunque existan tensiones raciales y migratorias entre los dos países. Díaz comenta, “No one, and I mean no one, expected anything from Dominicans after the quake; yet look at what happened: Dominican rescue workers were the first to enter Haiti” (Nadie, y digo nadie, se esperaba algo de los dominicanos después del terremoto; sin embargo mira lo que sucedió: rescatistas dominicanos fueron los primeros en llegar a Haití). La desconexión entre lo que se esperaba de los dominicanos y lo que realmente ocurrió subraya la paradoja entre Haití y la República Dominicana, donde existe una hermandad histórica y cultural entre los países a la vez que predomina una relación antagónica. Estas tensiones impactan al discurso migratorio que pinta a los haitianos como una amenaza racial, económica, y cultural. En este sentido, ser un haitiano (negro) en La Española es estar perpetuamente combatiendo las normas

globalizantes de Occidente que rechazan al negro haitiano para beneficiar al dominicano (blanco). Esta dicotomía proviene de un sistema global moderno de fingida aculturación que ejerce poder sobre todos sus sujetos pero que en realidad produce desigualdades raciales y económicas que afirma resolver. Por ende, la dicotomía está construida de una manera que les impone a los negros ciertas designaciones de inferioridad para perpetuar las jerarquías de poder que emergen desde la colonialidad. Este artículo abordará la manera en que la retórica antimigratoria en la República Dominicana está vinculada con la retórica antihaitiana y antinegra, mostrando cómo lo migratorio y lo racial no se pueden estudiar separados, sino como un sistema opresivo unido. Aunque el artículo se enfoca en el contexto racial caribeño, es fácil ver la conexión en la retórica antimexicana y antiinmigrante hoy en día en Estados Unidos

En Latinoamérica, los residuos del colonialismo europeo junto con el desarrollo del sistema capitalista que domina el mundo producen en La Española tensiones sin resolución y paradójicas. Lo global, lo racial, y lo económico forman un conjunto que funciona para mantener la supremacía occidental que oprime a gente de color y otras minorías. De este modo, las normas blancas hegemónicas provienen simultáneamente de un sistema epistemológico y económico, como explica Aníbal Quijano, que consolidan poder, tanto racial y económico, en regiones colonizadoras como Europa y Estados Unidos. En su trabajo “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”, Quijano explica, de manera detallada, el problema global que oprime las construcciones de identidad y reinscribe los sistemas globales de poder en Latinoamérica. Quijano demuestra cómo el surgimiento del capitalismo centra el poder, tanto cultural como económico, en Europa, dividiendo el mundo en dos ámbitos: uno que era europeo y otro que incluía África, América Latina y Asia. Con esta división emerge el capitalismo que forma parte de un nuevo sistema global que está vinculado al capitalismo con construcciones raciales y culturales. Para Quijano, estos sistemas están conectados de tal manera que se apoyan unos a los otros para beneficiar la cultura occidental. A nivel regional, esta consolidación de innumerables culturas, pueblos e idiomas se desordena y despoja a las personas de sus representaciones auténticas, colocándolas en identidades que se filtran a través de construcciones europeas, y mantiene relaciones coloniales junto con jerarquías de poder que oprimen a los sujetos de color. A nivel local, por causa del colonialismo, se crean diferentes maneras de opresión que reflejan las construcciones particulares de cualquier país, pero se reproduce el mismo sistema que existe globalmente. En el caso de La Española, los dominicanos crean una retórica que eleva al “blanco” dominicano en la jerarquía nacional por encima de los negros haitianos. Este blanqueamiento dominicano crea una tragedia que atrapa a los latinoamericanos en una identidad opresiva e impuesta, y “como resultado no podemos nunca identificar nuestros verdaderos problemas, mucho

menos resolverlos, a no ser de una manera parcial y distorsionada” (Quijano 226).

Esta distorsión se reproduce en el debate migratorio de los haitianos en la República Dominicana y no se puede desvincular de la realidad global y capitalista en tanto creadora de un racismo en contra de los haitianos, aunque ambos países compartan muchos rasgos culturales y raciales. Como residuo del colonialismo, explica Quijano, el Estado-nación es un sistema de poder donde ganan algunos y pierden otros y que reflejan la historia e impacto global, creando “Estados independientes y sociedades coloniales” (234). Haití como primera república negra en la región amenaza las ideas raciales, epistemológicas, y económicas al nivel global, regional, y local. Las potencias globales, como Estados Unidos y Francia, y locales (la República Dominicana) intentan limitar el desarrollo del país con el fin de mantener la supremacía occidental. De este modo, la hermandad entre Haití y la República Dominicana crea una paradoja donde la jerarquía global que oprime al negro se tiene que enfrentar a un país mayormente negro y mulato. Junto con los intereses capitalistas en La Española se rechaza al negro haitiano (y dominicano) para fabricar un blanqueamiento local que está “distorsionado” frente la realidad racial local.

De esta misma manera, la desconexión económica y laboral que enfrenta la isla forma parte de la distorsión, donde, por una parte, los haitianos van a la República Dominicana para ocupar el vacío laboral en la isla. Sin embargo, por otra parte, existe un éxodo de trabajadores dominicanos hacia España, Estados Unidos y Puerto Rico intentando de conseguir mejores oportunidades económicas, revelando la desconexiones e intereses en el desarrollo económico del país. El tipo de trabajo y la inmigración laboral de los haitianos están conectados a los sistemas de poder que les exigen hacer un trabajo de baja remuneración por ser negros, reproduciendo las dinámicas globales en un sistema local como aborda Quijano. Por ende, la inmigración haitiana y su realidad paradójica forman un ejemplo de las desconexiones que causa el sistema global y que sigue oprimiendo a un nivel local al negro, nunca dejándolo ser completamente libre décadas después de la abolición de la esclavitud y la formación de repúblicas en la región. Junot Díaz reconoce y escribe en contra de cómo este sistema global crea la opresión local que rechaza al sujeto negro-haitiano abordando la hipocresía del debate migratorio en la República Dominicana.

Publicado en *The New Yorker* en 2012, “Monstro” relata la amenaza del sistema capitalista y las tensiones raciales norteamericanas y caribeñas para presentarle a su lector una narrativa apocalíptica antillana. El cuento presenta un mundo futurístico donde una enfermedad epidérmica asuela a la isla de La Española, empezando en Haití y eventualmente llegando a la República Dominicana. Cuando las fuerzas hegemónicas globales responden, no

pueden contener a los monstruos-zombi y emerge un nuevo orden mundial incompleto. En las obras de Díaz, el autor utiliza el lenguaje urbano de la calle mezclado con el español dominicano y una ingeniosa prosa, para retratar la experiencia vivida no solo de dominicanos sino también de negros en el Caribe. Este estilo narrativo desafía el orden global racializado actual que proporciona una representación descolonizada de identidades variadas.¹ Las personas de color de Occidente deben adoptar una línea de aceptación fingida en el ámbito público y una autopercepción ambivalentemente precaria que nunca se reconcilia. Los escritos de Díaz se colocan en este complejo sistema de negociaciones simbólicas y sirven como un vehículo para reflejar su identidad transatlántica y transnacional de una manera que descoloniza la retórica opresiva del orden mundial.

Visto por el marco teórico global-local de Quijano, “Monstro” proporciona una nueva representación que cuestiona la problemática de la raza dentro de un orden hegemónico blanco mundial, regional y local al presentar una posible solución que aún es desconocida. Por lo tanto, este artículo examina el texto con un marco racial que provee un contrapunto a la retórica global blanca junto con una línea de escape destructiva (y claramente subalterna). Este artículo comienza examinando cómo la construcción del orden racial latinoamericano y los sistemas de opresión de las potencias internacionales blancas impactan las tensiones raciales en la isla. Estas tensiones raciales en La Española no pueden ignorarse al pensar en el panorama migratorio que históricamente se ha visto en conflicto y que se sigue enfrentando en el siglo XXI. Al hacer referencias tanto directas como indirectas a los poderes globales y las tensiones raciales locales, Díaz revela cómo las potencias mundiales rechazan al haitiano para proponer que este mundo apocalíptico sirve como una advertencia del posible porvenir. Díaz subraya cómo el sistema global se revela e impacta la situación local en la isla, creando sujetos fronterizos. Con este sistema global en el trasfondo, la segunda parte del artículo examina cómo los conflictos raciales de la isla paralelan las tensiones migratorias que se desarrollan en contra de los haitianos. Asimismo, tanto el debate entre los derechos de los dominicanos de descendencia haitiana y la decisión de la Corte Suprema dominicana que les negó la ciudadanía y derechos en el 2013 refleja cómo las tensiones raciales fabricadas causan violaciones de derechos humanos. En el cuento, la patologización del monstruo-zombi pone en escena cómo los inmigrantes haitianos son representados como una enfermedad que amenaza la nación dominicana y, a la vez, subraya que no puede ignorarse las conexiones raciales inescapables de Haití y la República Dominicana. El cuento “Monstro” forma parte de una intervención en el debate migratorio y demuestra las complicaciones éticas que se traen a la superficie. Mostrando como la patologización de los negros en el cuento sirve como una alegoría de los conflictos

que enfrentan los haitianos, el monstruo-zombi revela la paradoja en el debate migratorio con el final transformador en el cuento apocalíptico. Por ende, el monstruo-zombi forma parte de una dinámica fronteriza que cae entre la vida y la muerte, lo dominicano y lo haitiano, lo global y lo local, que suspende y desafía el debate migratorio. En lugar de aplacar el sistema global que exige que los inmigrantes se sometan o mueran, Díaz ofrece un porvenir posible, que está vinculado, pero es independiente de un orden global inevitable.

La dicotomía racializada de América Latina y el Caribe

Este cuento afrofuturista capta un mundo apocalíptico no muy distante donde una enfermedad epidémica, llamada “La Negrura”, arrasa la isla de La Española. Comenzando en Haití, la enfermedad se manifiesta como una mancha oscura en la piel y paulatinamente transforma a sus *viktims* en criaturas parecidas a zombis. Eventualmente cuando llega a la República Dominicana, la enfermedad se convierte en una amenaza para el mundo, no solo para la isla. A través de la analepsis, un narrador anónimo cuenta el creciente peligro de la enfermedad y las reflexiones sobre sus propios problemas personales. Este ir y venir sirve para crear un tono ambivalente en el texto que a la vez subraya las críticas sobre las normas raciales, los fracasos capitalistas y los dilemas interpersonales que enfrentan los personajes. El narrador viaja a la República Dominicana porque está “chasing a girl” (detrás de una chica) y se encuentra con un amigo de la Universidad de Brown, Alex. Presumiblemente narrada por un dominicano estadounidense, la historia se enfrenta a múltiples capas de conflicto, desde las tensiones raciales en la isla hasta las luchas de clases de la diáspora dominicana. Nacido en un estrato social más alto, Alex destaca algunas de las tensiones de clase social en la isla y la diáspora y, a través de él, el narrador conoce a Mysty, una chica de la que se enamora y comienza a cortejar. Las relaciones personales del trío son paralelas a la intensificación de la enfermedad en la isla, lo que finalmente los lleva a aventurarse hasta la frontera entre Haití y la República Dominicana “to see if something happens” (para ver lo que ocurre). Cuando las potencias mundiales finalmente despiertan al destino inminente, el lector se da cuenta de que los sistemas de poder están demasiado atrincherados para ser cambiados con eficacia y los *viktims* se convierten en “40-foot-tall Cannibal motherfuckers” (hijos de puta caníbales de 40 pies de altura) que transforman, pero no completan, este futuro cercano (30).

Bajo este futuro incierto, Díaz desenreda y desafía las dicotomías raciales globales (y locales) que buscan mantener activamente los sistemas de opresión combinado con juegos de palabras más discretos para crear una

crítica y un cuestionamiento de los conflictos raciales fabricados. Al entremezclar lo local y lo global, Díaz comienza a descolonizar las jerarquías de poder que crean y destruyen los monstruos. Las construcciones de raza en América Latina y el Caribe han sido definidas por paradigmas que se inculcan a las masas con la intención de sofocar el progreso de cualquiera que no sea blanco, una filtración aparentemente ejercida por las fuerzas hegemónicas globales occidentales. Estas dicotomías impuestas obligan a las personas a formar parte o a estar excluidas, a ser blancas o negras, o a ser indígenas o mulatas, o mestizas, o cualquiera de las innumerables formas de clasificar a las personas por medio de la raza. Las categorías raciales en la República Dominicana etiquetan arbitrariamente a los haitianos de una manera inferior para mantener las ideas hegemónicas blancas de pertenencia con el fin de mantener el poder económico y social que conserva una jerarquía racializada. Esta dinámica elimina la agencia del sujeto negro haitiano, y migratorio, al no permitir que tengan derechos legales en el país.

“Monstro” aborda la culpabilidad global hacia la enfermedad con las referencias a “the Great Powers” (las grandes potencias) y “the General Economic Collapse” (el colapso económico general) que también forman parte de la decisión del narrador en viajar a la isla. Estos términos, que son vagamente referencias a Estados Unidos y Europa, critican cómo los poderes no responden efectivamente a la epidemia y la vez forman parte de la crítica más amplia en el cuento y la imposibilidad de escapar de las influencias globales en la isla. Estas imposiciones globales raciales y económicas, como indica Quijano, intentan mantener una estructura que borra la identidad auténtica para el beneficio de las normas culturales blancas. En la región, los múltiples imperios indígenas en las Américas, por ejemplo, como los aztecas, los incas y los mayas, simplemente se vuelven “indios” en lugar de validar sus rasgos culturales únicos (Quijano 211). En “Monstro” vemos como los *viktims* representan una homogenización de los sujetos de color al fundir los cuerpos de los monstruos-zombi. El narrador explica un fenómeno que ve por un medio de comunicación “the Whorl”, diciendo: “A shaky glypt of a pair of naked trembling Haitian brothers sharing a single stained cot, knotted together by horrible mold, their heads slurred into one. About the nastiest thing you ever saw. Mysty saw it and looked away and eventually I did, too” (4) (Un tembloroso glifo de un par de hermanos haitianos desnudos y temblorosos compartiendo un catre manchado, anudado por horribles mohos, con sus cabezas arrastradas en una. Tal vez la cosa más desagradable que hayas visto. Mysty lo vio y desvió la mirada y eventualmente lo hice también). Díaz homogeniza a los haitianos con la enfermedad de igual manera que las dinámicas raciales globales borran y niegan a los negros.

Pero Díaz no solo muestra la deshumanización sino también cómo los *viktims* rechazan la imposición de las fuerzas globales, proveyéndole agencia a los *viktims* y haciendo que sean des-victimizados. Hablando de la manera en que los médicos intentaban separar a los enfermos por su propio bien, el narrador explica cómo se congregan:

Doctors began reporting a curious change in the behavior of infected patients: they wanted to be together, in close proximity, all the time. They no longer tolerated being separated from other infected, started coming together in the main quarantine zone, just outside Champ de Mars, the largest of the relocation camps. All the *viktims* seemed to succumb to this ingathering compulsion. Some went because they claimed they felt “safer” in the quarantine zone; others just picked up and left without a word to anyone, trekked halfway across the country as though following a homing beacon. (6)

(Los médicos comenzaron a reportar un cambio curioso en el comportamiento de los pacientes infectados: querían estar juntos, muy cerca, todo el tiempo. Ya no toleraron ser separados de otros infectados, comenzaron a unirse en la principal zona de cuarentena, a las afueras de Champ de Mars, el mayor de los campamentos de reubicación. Todos los *viktims* parecían sucumbir a esta compulsión creciente. Algunos fueron porque dijeron que se sentían “más seguros” en la zona de cuarentena; otros simplemente recogieron sus cosas y se marcharon sin avisar a nadie, recorrieron medio país como si siguieran un faro de referencia.)

Díaz suspende las construcciones que victimizan a los negros, pero a la vez construye a los *viktims* dentro de los parámetros impuestos por el sistema global. De hecho, Díaz, como aborda Quijano, logra captar la naturaleza incompleta que define la experiencia latinoamericana y articula la forma “distorsionada” de la construcción racial dominicana para mantener el orden global. Díaz es muy consciente de esta “colonialidad del poder” y sus textos muestran su intento de escribir una experiencia descolonizada.

Observando la identidad distorsionada desde lo racial, en una entrevista de 2012, Díaz discute la importancia de tener que involucrarse con la naturaleza racista inherente de las construcciones de identidad. Díaz explica cómo las paradojas racistas son evidentes en todas las personas de color y trata de alterar estas

nociones en sus escritos sin hacerlo explícitamente moralista. Su objetivo es “descolonizar” la forma en que la gente piensa acerca de estos constructos raciales, pero demuestra cómo los sujetos de estas formaciones nunca se pueden escapar completamente. Hablando de uno de sus personajes más destacados, Yunió, Díaz explica que este personaje está consciente de las fuerzas globales que lo oprimen y trata de escapar estos problemas, pero “[h]e senses how he makes his own chains and he rages against the chains and against himself, and yet he continues to forge them, link by link by link” (siente cómo hace sus propias cadenas y se enfurece contra las cadenas y contra sí mismo, y sin embargo, él sigue forjándolas, eslabón por eslabón por eslabón). Al escribir esta paradoja, y el hecho de que los personajes de Díaz todavía forman parte del sistema que los produce, es donde argumento que él reforma estas normas racializadas en “Monstro”, donde reconoce la inevitabilidad de la opresión, pero crea el sufrimiento desde un lugar de agencia, forjando sujetos fronterizos. Al reconocer las fallas en el sistema, la potencia opresiva de la estructura global permite a las personas de color reinscribir la dinámica de poder en sus propios términos en lugar de seguir ciegamente las dicotomías hegemónicas blancas.

En “Monstro” el impacto local de las tensiones globales se ve en la otredad de los *viktims*. El lado occidental de la isla, donde se encuentra Haití, representa la génesis de los *viktims* de la enfermedad epidémica y esta amenaza biológica sirve como una alegoría de las tensiones raciales que la isla ha encontrado históricamente. Como en muchos países del Caribe, la historia racial de la República Dominicana se define por varios periodos de conquistas e inmigración con un trasfondo colonial que impacta las construcciones raciales a las que los dominicanos se enfrentan hoy en día. Desde la independencia dominicana de Haití en 1844, se crea una vehemente “alteridad” de sus vecinos que en su mayoría son negros haitianos. Esta alteridad se crea con el vudú haitiano convirtiéndose en un contrapunto del catolicismo dominicano, el criollo haitiano convirtiéndose en un contrapunto del español dominicano, y la negritud haitiana convirtiéndose en un contrapunto de la “blancura” dominicana (San Miguel 67). Esta “blancura” es parecida al *blanqueamiento* de otros países latinoamericanos, pero con una negación explícita del negro y el haitiano. El antihaitianismo dominicano estableció los marcos modernos de la raza en la sociedad dominicana que se ve hoy en día.

De este modo, los dos países son dos caras de la misma moneda en su construcción racial, un punto destacado a través de la frontera de 375 kilómetros que separa las dos naciones. Esta frontera es no solo el lugar de una demarcación internacional de dos países, sino también el lugar donde dos culturas se han estado entremezclando durante siglos, o, como lo denomina

Eugenio Matibag, una “interstitial region for interactions” (14) (región intersticial para las interacciones). “Monstro” subraya la interconexión de los dos países en la forma en que Díaz vincula la naturaleza de comportamiento comunitario de los *viktims*, revelando la paradoja de la negación en la retórica frente la conexión real. En La Española, el colonialismo europeo hasta el siglo XIX y la ocupación norteamericana del siglo XX en ambos países han creado un sistema racial que intenta de apaciguar y replicar estas fuerzas hegemónicas de manera inauténtica cuando en realidad existían relaciones, en muchos casos, amigables entre los dos países (Paulino). En el cuento, un médico haitiano-americano, Anton Léger, nota que un *viktim* no puede recordar sus acciones durante un evento conocido como El Coro, donde todos los infectados sueltan un grito simultáneamente. Léger decide realizar un experimento en el que mide la temperatura corporal de los *viktims* y nota que todos tienen una temperatura corporal baja. Cuando él y otros médicos evalúan al azar a personas que no muestran síntomas, “They almost shat themselves. Like for reals. Nearly one out of eight pedestrians was flickering blue” (22) (Por poco se cagan. De verdad. Casi uno en cada ocho peatones estaba parpadeando azul). Al presentar cómo la enfermedad no se manifiesta de manera fácil de diagnosticar, Díaz subraya las tensiones raciales colectivas haitiano-dominicanas en la isla y enfatiza lo absurdo de cómo los dominicanos aterrorizan y rechazan a los haitianos cuando en realidad están cortados con la misma tijera.

La unidad histórica y la discordia racial entre la gente de la isla se resalta aún más con la lucha personal del narrador con su madre y los infectados. A lo largo del texto, el narrador lucha entre cuidar a su enfermiza madre y su deseo de tener una relación romántica con una chica llamada Mysty que no muestra interés romántico. El conflicto interno del narrador se suma al malestar general de la historia y transmite las tensiones raciales y sociales psicológicamente no resueltas y difíciles de expresar. El narrador constantemente cuestiona su inhabilidad para responder eficazmente a un mundo que se está derrumbando a su alrededor y su incapacidad para actuar sobre las tensiones que existen. Cuando explica cómo comenzó una amistad con su conocido universitario, Alex, describe la relación con un tono incómodo. Después de mucho pensar, se comunica con Alex una vez en la isla, y dice, “What’s going on, charlatan, ¿cuando vamos a janguiar? And that’s basically all we did until the End: janguiar” (9) (¿Qué está pasando, charlatán, ¿cuando vamos a janguiar? Y eso es básicamente todo lo que hicimos hasta el final: janguiar). La palabra *janguiar*, que es una hispanización del verbo inglés “to hang out”, sugiere malestar existencial, que lo obliga a buscar finalmente un propósito después de que el lado haitiano de la isla fuera bombardeado. Su ambivalencia hacia los *viktims* y su caos circundante se agregan a la representación de la paradójica relación entre Haití y la República Dominicana y su historia compartida. Esta paradoja

pone en cuestión las construcciones fijas de nación, raza e identidad que son características del orden global y que se filtran en del debate migratorio de la isla. La voz narrativa va en contra, pero está conectada con el caos que él nunca podrá reconciliar por completo.

El zombi como inmigrante haitiano y la patologización del negro

La historia compartida de Haití y la República Dominicana tiene una larga serie de tensiones que emergen en el debate de la inmigración. El rechazo de la identidad negra combinado con la influencia racista ha causado una negación de los sujetos haitianos y su habilidad de ejercer sus derechos como ciudadanos en el lado dominicano. Aunque se puede hacer una larga trayectoria sobre el vaivén del conflicto migratorio en la isla desde el siglo XIX hasta la modernidad, me enfocaré en las tensiones desde el 2008, donde el caso de Juliana Deguis Pierre subraya el conflicto entre los dos países de una manera que tiene consecuencias devastadoras como aquellos *viktims* en el cuento y en la isla. El monstruo-zombi subraya la paradoja en cómo el sistema global suspende a los sujetos negros, nunca dejándolos ser completamente ciudadanos y revelando la hipocresía y las desconexiones raciales en el debate migratorio. Efectivamente, este cuento expone cómo la imposición racial ocurre de tal manera que aquellos que son oprimidos continúan las jerarquías de poder y también intentan destruirlas, una noción que no es contradictoria en La Española.

En el 2008 Juliana Deguis Pierre intentó recibir su cédula oficial, un documento que le permite a todo ciudadano dominicano realizar cualquier tipo de trámite oficial en el país. A los 18 años todos los ciudadanos tienen que mostrar su acta de nacimiento para recibir la cédula; sin embargo, a Deguis Peirre no le otorgaron el documento a pesar de nacer en la República Dominicana y nunca haber salido del país (Katz). El caso de esta joven llegó frente del Tribunal Constitucional, un tribunal establecido en el 2010 para interpretar casos constitucionales. En el 2013, el tribunal decidió que Deguis Pierre no podía proveer los documentos necesarios para verificar que sus padres estaban en el país legalmente, por ende, ella no podía ser ciudadana dominicana. Adicionalmente, el tribunal decidió que a cualquier persona que había nacido en el país desde 1929 hasta el 2013 de padres indocumentados no se les podía otorgar la ciudadanía, aunque en la constitución del 1865 la ciudadanía se le otorga a cualquier persona que nace en tierra dominicana (“La sentencia”). Esta “sentencia”, como se le denomina localmente, aunque afecta a todas las personas, afectó mayormente a personas negras haitianas, como etnia mayor en la República Dominicana.

Pero este problema constitucional destaca la paradoja fundamental entre los dominicanos y los haitianos a un nivel racial, legal, e internacional que no es posible ignorar. La política antimigratoria en la isla está basada en el rechazo de los negros, que a la vez son una fuente de trabajadores para la agricultura local. Sin embargo, los dominicanos mismos inmigran con su capital intelectual y económico a países desarrollados como Estados Unidos y España (Lozano 179). Esta desconexión se ve también en la retórica que se usa en el país para rechazar a los haitianos cuando en realidad forman parte integral de la historia del país. Para Blas Jiménez, un intelectual y escritor afro-dominicano, es necesario reconciliar la herencia negra del país y aceptar su identidad negra frente los estereotipos negativos para que el país progrese. Pero esta negación de la identidad negra es un rechazo no simplemente por el hecho de ser negro, sino porque los estereotipos racistas vinculan a otros estereotipos de devaluación (Cacho 3). En el caso de “Monstro”, y en la isla de La Española, los haitianos están vinculados a una subvaloración que iguala al negro haitiano con una enfermedad real y fabricada. En el cuento, los monstruos-zombi exasperan las tensiones en que se enfrentan los dos países con el uso de una enfermedad que revela la paradoja existencial. A lo largo del texto, la madre del narrador tiene una enfermedad terminal, un aspecto que se asemeja a la enfermedad de los *viktims* que se ve en el lado haitiano de la isla. Ambos patógenos conectan la experiencia dominicana con el “otro” haitiano, separando a las personas sin dejar de unirlos a través de la enfermedad. Donna Harraway nota, “[T]he body and the immune system are a map drawn to draw recognition and misrecognition of self and other in the dialects of western biopolitics” (204) (El cuerpo y el sistema inmunológico son un mapa dibujado para abordar el reconocimiento y la falta de reconocimiento de uno mismo y el otro en la dialéctica de la biopolítica occidental). En el cuento, el sistema inmune de la madre y de los *viktims* transmite una advertencia y constituye una reasignación de ideas previas de conflicto racial mediante la deconstrucción de las diferencias raciales fabricadas. La existencia enfermiza de la madre le enfatiza la interconexión de la isla que nivela el campo de juego para todos.

Al mismo tiempo, el lector reconoce cómo la raza en la isla no se detiene en la frontera, ya que la frontera misma es una construcción artificial del Estado-nación; las cuestiones de raza resultan ser supranacionales. Debido a la complicada historia racial, los fenotipos se han utilizado para categorizar a las personas y estas categorizaciones racistas persisten dentro de la conciencia diaria (Stinchcomb 5). La formación de la negritud en la literatura dominicana es paralela a estas realidades políticas de la isla y, aunque una identidad literaria negra emerge ya en la época colonial, no es hasta la primera mitad del siglo XX que una conciencia negra en la población en general comienza a surgir en la República Dominicana (7). Esta negrura todavía está contaminada por las normas

culturales hegemónicas blancas globales debido al énfasis dominicano de su no blancura cuando la autoidentificación se transforma en *mulatez*, lo que permite el rechazo de su identidad negra al mismo tiempo que privilegia la blancura (10–11). En “Monstro” esta negación de la negritud se ve a través de la forma en que los dominicanos en la isla culpan a los haitianos por la enfermedad en lugar de reflejar cómo otros catalizadores globales podrían contribuir a la amenaza, manteniendo la idea de que la negritud equivale al haitiano.

Además, la visibilidad de la negritud como enfermedad se convierte en señal de advertencia para el inminente cambio global. Identificable por primera vez en la piel, el narrador bromea sobre La Negrura explicando cómo la gente vería una mancha en la piel de alguien y usa descripciones racializadas para expresar cómo un individuo está enfermo, revelando las tensiones raciales, pero a la vez igualando lo negro con lo haitiano patológico. El narrador dice, “At first. Negroes thought it *funny*. A disease that could make a Haitian blacker. It was the joke of the year. . . . Someone would point to a spot on your arm and say, Diablo, haitiano, que te pasó?” (1) (Primero. Los negros pensaban que era gracioso. Una enfermedad que podría volver a un haitiano más negro. Fue la broma del año. . . . Alguien señalaría una mancha en tu brazo y diría: Diablo, haitiano, ¿qué te pasó?). A medida que los detalles del caos de la isla comienzan a desarrollarse, el lector descubre que la enfermedad comenzó en la capital haitiana de Puerto Príncipe, que la enfermedad se manifiesta visualmente en la piel y luego se apodera del cuerpo, y es también un nuevo fenómeno. El hecho de que la enfermedad no se vuelva problemática hasta que haya una manifestación visual enfatiza cómo la raza es una construcción social en lugar de una verdad biológica inherente. La amenaza superficial comenta sobre cómo los cuerpos negros son designados como sujetos patologizantes en lugar de que la negritud en sí sea un verdadero peligro existencial.

Los cuerpos negros son designados como amenaza según el sistema político del hombre, donde se denominan ciertas definiciones al cuerpo que le permite tener significados negativos y las subyuga dependiendo de qué símbolos tenga el cuerpo (Weheliye 39-40). En este sentido, los negros están marcados con una designación de inferioridad y enfermedad, lo que los deshumaniza basados en intereses políticos de subyugación establecidos por el hombre. En “Monstro” esta designación de inferioridad se ve en la lenta reacción mundial en intentar parar la enfermedad por el hecho de que los *viktims* son haitianos. El narrador explica, “And since it was just poor Haitians types getting fucked up—no real margin in that” (3) (Y dado que solo los haitianos pobres se jodían, no hay un margen real en eso). Y por un tiempo después del reconocimiento de las fuerzas hegemónicas se ignora la muerte de los enfermos, subrayando la culpabilidad mundial y local en la subyugación haitiana.

Díaz niega la noción de que las realidades racistas globales emergen orgánicamente cuando caracteriza el resurgimiento de los monstruos como criaturas más fuertes después de la explosión. No hay manera de que uno pueda escapar de las fuerzas globales de poder en el texto, especialmente en su destrucción del lado haitiano cuyo resultado es que “the world became White” (27) (el mundo se volvió blanco). Este momento no solo retrata cómo la cultura hegemónica blanca hace un último esfuerzo para mantener las jerarquías opresivas actuales a través de un acto violento final, sino que también reconoce la complacencia hacia los problemas de la isla. Sin embargo, el rasgo caníbal del monstruo indica una respuesta apocalíptica, o un fin mundial, a estos esfuerzos opresivos e interrumpe el orden global. Al invertir los esquemas tradicionales donde los sujetos del Caribe han sido consumidos por las fuerzas económicas europeas y norteamericanas, hace que el antillano consumido se convierta en el consumidor, permitiendo una reimaginación del sistema global. Así, Díaz convierte el monstruo-zombi negro en un sujeto fronterizo que está vinculado a las fuerzas globales en su opresión, pero que, a la vez, está situado en un contexto dominicano que nunca se puede resolver completamente. De este modo, el negro subraya el “pensamiento fronterizo”,² que explica Walter Dignolo, y que surge desde un espacio colonial y cae en una subalternidad liminal como el monstruo-zombi en el cuento.

La reimaginación global se subraya con la articulación del monstruo-zombi en el cuento y es precisamente en ese espacio de subversión donde se ubica la fuerza de la imaginación literaria que hace repensar la dicotomía racial y antimigratoria. El monstruo-zombi en este cuento forma parte de un espacio en el cual se hacen visibles los cuerpos marginados junto con las construcciones que los derrotan y las prácticas de resistencia. Aunque los monstruos no son explícitamente zombis, definitivamente son *pseudo-zombis* en su intento de advertir a la sociedad actual de su inminente perdición. Esto no es por accidente, y Díaz caracteriza al pseudo-zombi para situarlo entre sus auténticos orígenes caribeños y las representaciones contemporáneas apropiadas en los medios de comunicación norteamericanos. Por una parte, los zombis marcan la subyugación capitalista hacia los sujetos negros en la manera en que se les quita la agencia y el privilegio a aquellos con dinero y poder (Comaroff y Comaroff 139). Pero también, como explican Lauro y Embry en su artículo “Zombie Manifesto”, la figura zombi abarca dos mundos separados que a menudo están en tensión uno con el otro. El zombi obliga a la sociedad ver los problemas que son inherentes a la comunidad debido al miedo múltiple que infunde en una población. Al igual que la idea de Foucault del monstruo como un recordatorio de una historia y una continuación del tiempo, los zombis en el cuento hacen que el sistema global y los dominicanos se enfrenten a la realidad y les recuerda su comportamiento racista. En “Monstro” los *viktims*

no mueren inmediatamente sino “[s]trangest thing, though: once infected, few viktims died outright; they just seemed to linger on and on” (3) (La cosa más rara, ya infectados, los *viktims* no murieron inmediatamente; parecían persistir incesantemente). Al suspender la línea entre la vida y la muerte, los *viktims* forman parte de ese recordatorio que aborda Foucault y hace que las fuerzas globales y los dominicanos enfrenten a la realidad racista que hace que los haitianos estén en un perpetuo limbo migratorio—nunca dejándolos ser parte de la nación, pero abusando de su labor.

Sin embargo, las realidades futurísticas de cómo se ve un nuevo orden mundial aún no están definidas en la historia y el final abierto donde el narrador va a la zona de explosión “like an even bigger idiot” (31) (como un idiota aún más grande) refuerza su ambivalencia y el futuro incierto para el orden mundial y la isla. Hacia el final de la historia, los monstruos son llamados “invaders” (invasores) en vez de “possessed” (poseídos) por las fuerzas gubernamentales dominicanas, que intentan limitar su propagación, destacando aún más la naturaleza disruptiva de estas criaturas. Esta re-etiquetación como enemigo del gobierno, y por extensión del orden mundial, en lugar de los *viktims* subraya cómo el gobierno reajusta su categorización, poniendo a la gente de color en estado de excepción para establecer el poder. Le permite al lector ver tanto la amenaza física inmediata planteada como la posible transformación en seres no conscientes. Aunque se han hecho muchos estudios sobre los inicios capitalistas de los zombis,³ Díaz ofrece una caracterización racial del monstruo-zombi que hace que la sociedad cuestione el orden global opresivo. Por lo tanto, la figura monstruo-zombi ofrece nuevas formas de discutir las tensiones raciales y migratorias y las soluciones en las Américas que tanto empujan y reinscriben a los mismos sistemas que oprimen. El zombi interrumpe el sistema de poder y obliga a la sociedad a enfrentar los males que creó (Lauro y Embry 90). La estructura analéptica de la historia enfatiza que el mundo ya no ha cambiado y deja al lector con un suspenso que plantea la pregunta de lo que sucederá después tanto para el orden global como para los gigantes Caníbales que están amenazando la isla. El monstruo-zombi indica cómo la experiencia del sujeto negro se suspende y se enfrenta a la retórica patologizante utilizada por las fuerzas hegemónicas hacia los sujetos negros, creando un sujeto fronterizo en la política migratoria que refleja la paradoja global-local.

Conclusiones

En el ensayo de Díaz con el que se abrió este artículo, el autor pregunta, “So the earthquake that devastated Haiti: what did it reveal? Well I think it’s safe

to say that first and foremost it revealed Haiti” (Entonces el terremoto que devastó a Haití: ¿qué reveló? Pues, creo que está bien decir que primero y ante todo reveló a Haití). Díaz analiza cómo el sistema global, que es un sistema racista, ha provocado que esta isla insular sea subyugada por un mundo que debe reconocer su complicidad en su desaparición. Entonces, ¿qué revela “Monstro”? Revela una jerarquía global blanca que oprime a las personas de color en todas las facetas de la vida. Revela que los residuos del colonialismo continúan existiendo de maneras ocultas, y a su vez siguen promoviendo la marginalización de algunos para el beneficio de pocos. En el caso de La Española, los haitianos son marginados frente los dominicanos, y los dominicanos frente el mundo, creando paradojas que revelan el conflicto del dispositivo caribeño. “Monstro” revela unos dispositivos raciales y económicos interconectados que no se pueden desvincular entre sí. Esta red muestra la retórica tradicional sobre construcciones raciales que son impuestas y fabricadas, limitando la articulación de un sujeto de su verdadero yo, como los del Caribe. Revela cómo los sujetos negros, especialmente los haitianos, han sido ignorados por las fuerzas hegemónicas globales y rechazados por el discurso nacionalista y racista dominicano. Esta retórica patologiza el sujeto negro con consecuencias devastadoras para los inmigrantes, creando un sujeto fronterizo que nunca resuelve y continúa las dinámicas opresivas. El monstruo-zombi obliga repensar la conexión entre la retórica migratoria y racial de la República Dominicana que para esta isla, y para muchos otros contextos, son las dos caras de la misma moneda. Pero también “Monstro” sirve como una advertencia de un porvenir devastador para el sistema de opresión que libera a aquellos sujetos migratorios.

NOTAS

1. Tomo este término de Hanna, Hartford y Saldivar, donde llaman a la escritura de Díaz una “imaginación decolonial”. Explicando la colonialidad de poder de Quijano, donde el colonialismo europeo emergió de tal manera que ocurrieron controles materiales y epistemológicos, deconstruyen las obras de Díaz como una manera de romper las cadenas del colonialismo. Usan la concepción de la imaginación de Arjun Appadurai para abrir nuevos discursos que producen una forma generativa de cambio. La imaginación decolonial luego produce un ejemplo para que los sujetos afro-latinos puedan interactuar con el mundo que no reproduzca los mismos sistemas de colonización.
2. Es importante notar que Mignolo toma mucho de su teorización de Anzaldúa, donde ella aborda cómo los chicanos son sujetos fronterizos entre México y Estados

Unidos y otras identidades subalternas, nunca perteneciendo en algún lugar fijamente y existiendo constantemente en identidades fluidas.

3. Véase el trabajo de Jean y John Comaroff y de Juliet Lauro y Karen Embry, donde abordan la trayectoria e historia del zombi en la consciencia occidental. En su libro los Comaroff abordan cómo el zombi se ha usado como alegoría de los problemas capitalistas y, más reciente, la representación del zombi como una amenaza existencial.

OBRAS CITADAS

- Cacho, Lisa Marie. *Social Death: Racialized Rightlessness and the Criminalization of the Unprotected*. New York: NYU Press, 2012.
- Comaroff, Jean, y John Comaroff. "Alien-Nation: Zombies, Immigrants and Millennial Capitalism." *The South Atlantic Quarterly* 101.4 (2002): 779–805.
- Deleuze, Guilles, y Félix Guattari. *Kafka: Towards a Minor Literature*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2005.
- _____. *A Thousand Plateaus: Capitalism and Schizophrenia*. 1987. Trad. Brian Massumi. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2007.
- Díaz, Junot. "Monstro." *The New Yorker*, 4 de junio del 2012. 17 de noviembre del 2016.
- _____. "Apocalypse: What Disasters Reveal." *The Boston Review*, 2011. 17 de noviembre del 2016.
- Foucault, Michel. "Classifying." *The Order of Things: An Archeology of the Human Sciences*. New York: Vintage, 1994. 125–65.
- Hanna, Monica, et al. "Introduction. Junot Díaz and the Decolonial Imagination: From Island to Empire." *Junot Díaz and the Decolonial Imagination*. Durham: Duke University Press, 2016. 1–33.
- Katz, Johnathan. "In Exile." *The New York Times Magazine*, 17 de enero del 2016. 11 de enero del 2018.
- "La sentencia." *Radio Ambulante*, 15 de septiembre del 2014.
- Lauro, Juliet, y Karen Embry. "A Zombie Manifesto: The Nonhuman Condition in the Era of Advanced Capitalism." *boundary 2* 35.1 (2008): 85–108.
- Lozano, Wilfredo. *La paradoja de las migraciones: El estado dominicano frente a la inmigración haitiana*. Santo Domingo: Editorial UNIBE, 2008.
- Matibag, Eugenio. *Haitian-Dominican Counterpoint: Nation, State, and Race on Hispaniola*. New York: Palgrave-Macmillan, 2003.
- Mignolo, Walter. "'Un paradigma otro': colonialidad global, pensamiento fronterizo, y cosmopolitismo crítico." *Historias locales/diseños globales: Colonialidad, conocimiento subalternos y pensamiento fronterizo*. México D.F.: Ediciones Akal, 2003.

- Quijano, Aníbal. “Colonialidad del poder, eurocentrismo, y América Latina.” *Colonialidad del saber, eurocentrismo y ciencias sociales*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), 2000. 201–6.
- Stinchcomb, Dawn. *The Development of Literary Blackness in the Dominican Republic*. “La sentencia.” Radio Ambulante, 15 de septiembre del 2014.
- Weheliye, Alexander. *Habeas Viscus: Racializing Assemblages, Biopolitics, and Black Feminist Theories of the Human*. Durham: Duke University Press, 2014.

Ramos Flores, Nicolás. “Repensar la retórica racial (y antimigratoria) dominicana con la figura del zombi en “Monstro” de Junot Díaz.” *Migraciones, derechos humanos y acciones locales*. Ed. Barbara Frey, Ana Forcinito y Ana Melisa Pardo. *Hispanic Issues On Line 26* (2020): 198–214.
